

"Colaboración con los laicos en la misión"

(CG 34; Decreto 13, 1995)

INTRODUCCIÓN

Desde la Congregación General 31 de la Compañía de Jesús se viene postulando los términos **colaboración y misión**, haciendo alusión a la vinculación de jesuitas y laicos. La pregunta que me orienta como inicio de esta reflexión es: *¿Qué entender por **colaboración de jesuitas y laicos en la Misión**, específicamente en este decreto 13 de la CG 34 y más recientemente el decreto 6 de la CG 35?. Así mismo ¿Qué tendencias se vislumbran que refuerzan la pertinencia y conveniencia de esa colaboración con sus respectivas formas específicas de vivirse?*

Al parecer al inicio de la CG 34 persistía una conciencia generalizada sobre el tema, lo cual denota interés y preocupación, a tal grado de identificarlo como "tema estrella" con 76 postulados. Fue algo así como una "irrupción" del tema del laicado.

Según María Clara Luchetti, al revisar el concepto, "colaboración" denota acción. Una obra en colaboración es, por lo tanto, una obra en la cual participan varios en su concepción, planeamiento y ejecución. En consecuencia, un colaborador será una persona (o personas) que trabaja con otra (u otras) en el mismo proyecto o con el mismo fin. Colaborar tendría entonces el sentido de coadyuvar, cooperar, o sea, contribuir con el propio trabajo a la consecución o ejecución de cierto objetivo que se expresa con un nombre de acción.

Por otro lado, "misión" tiene el significado de enviar. Pero no se trata de enviar a cualquiera o de cualquiera manera o a cualquier sitio. Una misión es un encargo que alguien recibe de otro con vistas a hacer o decir cierta cosa a otra persona o en cierto

sitio. Es una obra o función trascendental que una persona o colectividad se sienta invitada a realizar en bien de alguien.

Pero ¿cómo podrán colaborar y trabajar juntos categorías de cristianos que viven diferentes estados de vida y que siempre han estado separados en sus quehaceres, estilos de vida y entendimiento de lo que sea su misión?

El mismo numeral 2 del decreto 13 de la CG 34 nos ayuda a clarificar la definición de “laico”, para ir entendiendo el sentido profundo de dicha colaboración, indicando que es “el seglar consciente de la vocación que brota de su gracia bautismal, apostólica y eclesialmente comprometido, capaz de compartir con los jesuitas un mismo espíritu, sistema de valores y modo de proceder ignacianos”.

1. El advenimiento de la reflexión dentro de la Iglesia

Para comprender mejor la “novedad” que hoy significa esa colaboración entre cristianos “diferentes” en la misma misión, ayudará recordar todo el proceso de valorización de la vocación laical y el gradual acceso de los cristianos laicos a la vida eclesial, ocurridos en los últimos cuatro últimos decenios del siglo XX. El Concilio Vaticano II fue un marco en ese sentido, cuando reconoció, en varios de sus documentos (Lumen Gentium, Apostolicam Actuositatem, Gaudium et Spes) la importancia del papel de los laicos en la labor de evangelización de toda la sociedad. Era evidente que ahí empezaba un cambio radical del modelo eclesial vigente. Era un paso bien evidente de un modelo de Iglesia jerárquica y vertical a una Iglesia que se auto comprendía en cuanto Pueblo de Dios.

En el año 1987, el Sínodo sobre los laicos y el documento que a él siguió, la Exhortación pos-sinodal Christifideles Laici, reiteran las afirmaciones del Concilio y dan algunos pasos más, reafirmando la importancia del llamado a la santidad hecho a todos los cristianos por el Bautismo.

Retomando el pensamiento del Concilio Vaticano II, habla del ser del laico cristiano y de su llamada a la santidad. Discurre igualmente sobre los ministerios y servicios confiados a estos mismos laicos. Menciona algunas áreas donde la presencia del laico es constitutiva y fundamental como: la familia, la sociedad civil, la Iglesia, la Parroquia. Resalta la importancia del compromiso socio-político, del mundo de los jóvenes, de la presencia de la mujer en

el mundo y la Iglesia etc. Para tanto, encarece la importancia prioritaria de la formación y reafirma la centralidad de la llamada de Dios y del mundo de hoy en la vocación laical.

En América Latina, en los últimos decenios, con el fortalecimiento de la Conferencia Episcopal Latinoamericana CELAM, que ha marcado presencia en el mundo, también se puede percibir el proceso de desarrollo y crecimiento de la conciencia del lugar del laico dentro de la sociedad y de la Iglesia.

En el documento de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín, en el año de 1968, se puede encontrar, en el n.10, todo lo que se refiere a los Movimientos de Laicos. Lo típicamente laical se indica en el n.10, 9; la autonomía de los movimientos laicales en el n.5, 17; y la valoración creciente del papel del laico en el n.11, 9. Los capítulos 11 y 12 hablan de laicos en la comunidad, (11,16) y de laicos llamados a la santidad (12,1).

En la Conferencia de Puebla, en el año 1979, el documento conclusivo se refiere a los laicos en forma específica en la Tercera Parte, Cap. II, n.3, con el título: "Participación del laico en la vida de la Iglesia y en la misión de ésta en el mundo" (nn. 777-849). El documento revela una conciencia creciente de la necesidad de la presencia del laico en la misión evangelizadora, pero para eso también reconoce que ese mismo laico necesita de una sólida formación y tiene derecho a recibirla (nn. 794,832). En él ya se menciona explícitamente la fuerza de los nuevos ministerios no ordenados confiados a laicos (nn. 804-805,833), con sus criterios (nn. 811-814) y peligros (n. 817). También subraya la importancia del laicado organizado que busca sus propios caminos, aunque siempre en comunión con sus pastores (nn. 800-803).

La Conferencia de Santo Domingo, de 1992, coloca en sus conclusiones, como una prioridad, el "protagonismo de los laicos", sin el cual no habrá la "nueva evangelización" de la sociedad de hoy y se revela como necesaria (n. 107). Esos laicos, llamados a ser protagonistas de la "Nueva Evangelización" (nn. 97, 103, 293, 302) deben recibir adecuada formación para que puedan llevar a buen término la misión a ellos confiada, en el mundo y en la Iglesia de hoy.

La Conferencia de Aparecida, del 2007 pone el énfasis del resaltado del papel de los laicos en la Iglesia con el carácter espe-

cífico de discípulos y misioneros. Esta V Conferencia se propone “la gran tarea de custodiar y alimentar la fe del pueblo de Dios, y recordar también a los fieles de este continente que, en virtud de su bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo”. Como discípulos de Jesucristo nos sentimos interpelados a discernir los “signos de los tiempos”, a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino, anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y “para que la tengan en plenitud” (Jn 10, 10).

La Exhortación Apostólica Vita Consecrata de Juan Pablo II, publicada en 1996, después del Sínodo sobre la vida consagrada, trata de las relaciones entre laicos y religiosos en general. En el párrafo 54 de este documento, se afirma que algunos institutos religiosos han comprendido que el Señor los llamaba a compartir su carisma con los laicos. Y constata que con esto se estará iniciando un nuevo capítulo, rico de esperanzas, en la historia de las relaciones entre los religiosos y el laicado. Y aún agrega que “no son raras las veces en que la participación de los laicos trae inesperadas y fecundas profundizaciones de algunos aspectos del carisma, reavivando una interpretación más espiritual del mismo y llevando a sacar de ahí indicaciones para nuevos dinamismos apostólicos”. (n. 55)

Lo que empezaba a pasar en toda la Iglesia no podía dejar de pasar igualmente en la Compañía de Jesús. Después del Concilio se empezó a sentir en la Compañía como cuerpo, y muy particularmente en los pronunciamientos de sus superiores generales, una nueva mirada hacia ese hecho eclesiológico que son los cristianos laicos.

2. Un nuevo sople del Espíritu Santo en la CG 34

No ha empezado en 1995, en la CG 34, la preocupación de la Compañía de Jesús sobre la colaboración entre jesuitas y laicos. Ya la CG 31 (1965-1966) publicó decretos referentes a los laicos, como el No. 33, sobre “La Compañía y el laicado”, y el No. 34, sobre la “Vinculación más estrecha de algunos laicos”.

Además de esto, está el discurso que el P. General, Pedro Arrupe, hizo en la misma CG 31, desarrollando este mismo tema. En el decreto 33, se hace referencia a lo que el Concilio Vaticano II dice sobre el laicado y la reacción que debería haber por parte

de la Compañía: tomar conciencia de la importancia de la vocación laical; diálogo y participación con los laicos; darles testimonio de fe; diversidad de servicios que les podemos ofrecer: especialmente formación y colaboración apostólica. En su discurso, el P. Arrupe, después de una introducción, habla del deber de la Compañía con el laicado, de la relación o conexión de los seglares con la Compañía, y finalmente de su integración más estrecha en el cuerpo de la Compañía.

La CG 32 no menciona explícitamente a los laicos, pero la CG 33, en el año 1983, lo hace de manera consistente e importante. En su principal decreto titulado “Compañeros de Jesús, enviados al mundo de hoy”, enfatiza la necesidad de “desarrollar una relación más estrecha con los laicos, fomentando y respetando su propia vocación, para que asuman plenamente su responsabilidad en la Iglesia y en el mundo”. Reconociendo que, a partir de la experiencia reciente, se siente que puede contribuir válidamente para la formación de verdaderos apóstoles laicos, al mismo tiempo que recibir mucho de ellos para el fortalecimiento de la propia vocación y misión, la CG 33 menciona algunos instrumentos de la espiritualidad ignaciana - los Ejercicios Espirituales, las Comunidades de Vida Cristiana y otros – que traen consigo la esperanza de que laicos y jesuitas puedan “profundizar esa mutua colaboración” (n.47).

Pero es en la CG 34 que se da el paso decisivo hacia adelante. El decreto No. 13 de esta Congregación, sobre “Colaboración con los laicos en la misión”, empieza con la afirmación que “la Iglesia del siguiente milenio será la Iglesia del laicado” (n.1). Termina diciendo: “La colaboración con el laicado es a la vez un elemento constitutivo de nuestro modo de proceder y una gracia que pide una renovación personal, comunitaria e institucional. Nos invita al servicio del ministerio de los laicos, a compartir con ellos la misión, a crear formas de cooperación.” (n. 26).

Ese decreto propone fundamentalmente una colaboración entre jesuitas y laicos con varias características:

- a) Basada en el compartir con ellos una herencia, especialmente de carácter espiritual, como son los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.

- b) Que sea una colaboración de “doble mano”. Es decir, no solamente los laicos son llamados a trabajar en obras de la Compañía, sino que los jesuitas también son llamados a colaborar en obras comunes a jesuitas y laicos o en obras dirigidas y administradas por laicos.
- c) Que, además de la formación que los jesuitas pueden ofrecer a los laicos, los mismos jesuitas también necesitan, a su vez, de una formación que les prepare para trabajar y colaborar con laicos.
- d) Una colaboración que se da a través de diversos tipos de asociaciones laicas promovidas por la Compañía y de otras formas de vinculación que describiremos más adelante, al hablar de las relaciones de los laicos con la Compañía de Jesús.

El decreto a pesar de su aparente simplicidad contiene interesantes perspectivas:

- a) Motivación de fondo: lectura de los signos de los tiempos que implica un posicionamiento ante la Iglesia, ante la Compañía y ante el mundo.
- b) Una nueva definición de jesuitas: ser “hombres para los demás” y “hombres con los demás”, lo cual pide prontitud para cooperar, escuchar y aprender de otros y para compartir la herencia espiritual y apostólica.
- c) Una cultura de cooperación: entendiendo “cooperación” como un reto y una gracia. Requiere una nueva cultura, un “nuevo modo de ser y proceder”.

El documento también resalta dos posibilidades de futuro:

- a) Una red apostólica ignaciana, dado que el florecimiento de las asociaciones se ve como un signo de los tiempos; y
- b) Un lazo más estrecho: con las diversas organizaciones constituidas de laicos y laicas.

3. ¿Qué es lo que la Compañía de Jesús pone al servicio de la misión laical?

Su herencia espiritual y apostólica, sus recursos educativos y su amistad. Ofrece la espiritualidad ignaciana como un don espe-

cífico para animación del ministerio laical. Esta espiritualidad apostólica respeta la individualidad propia del individuo y se adapta a las necesidades presentes, ayuda a las personas a discernir su vocación y a amar y servir a la divina Majestad en todas las cosas. Lo que es más importante, se unen a nosotros para ser “compañeros”. Los jesuitas sí que pueden animarnos a asumir la prioridad apostólica del servicio de nuestra fe y la promoción de la justicia.

Tanto en la formación inicial como en la continua de los jesuitas, nosotros los laicos podemos ayudarles tanto a comprender y respetar su propia vocación como a apreciar la nuestra.

La colaboración de los jesuitas para con los laicos puede darse:

- a) En obras de la Compañía, que es la que contribuye a llevar a cabo la misión, manifiesta valores ignacianos y se denomina jesuítica con aprobación de la misma Compañía la que asume la responsabilidad última. Deberá proveerse y apoyarse programas de capacitación de los laicos en orden a un mayor conocimiento de la tradición y espiritualidad ignaciana.
- b) En obras no jesuíticas, que es una forma de dar testimonio del Evangelio y de la espiritualidad ignaciana y permite entrar en ambientes donde la Iglesia desea estar presente.
- c) Con asociaciones, que son movimientos laicos con inspiración ignaciana, entre ellas: CVX, Voluntariado Jesuítico, Asociaciones de Antiguos Alumnos-as, El apostolado de la Oración y el Movimiento Eucarístico Juvenil.

4. Una nueva mirada hacia el futuro a partir de la recíproca colaboración

El decreto 13 hace un énfasis en abrir posibilidades y alternativas indicando que “tanto más debe apoyar la Compañía a los laicos cuanto mayor vaya siendo su responsabilidad en sus apostolados”. Siendo una oportunidad y una gracia dicha colaboración, se puede responder a ella desde varios niveles:

- a) Potenciando la Iglesia del laicado, lo cual implica desplazar cada vez más el centro de atención del apostolado de sólo de la Compañía o de jesuitas a la potenciación del laicado en su misión.

- b) Liderazgo laico en obras de la Compañía, lo cual al expresar “nuestro” será reflejo de un auténtico compañerismo ignaciano de laicos y jesuitas, para lo cual es determinante la formación ignaciana.
- c) Creación de una red apostólica ignaciana (RAI), a partir del encuentro de muchos laicos-as y religiosos-as en la experiencia de los Ejercicios Espirituales, proporcionando apoyo personal y espiritual a personas y grupos. Poner en marcha dicha red requerirá consultas, discernimiento, planificación gradual y pausada.
- d) Unión a la Compañía por un lazo más estrecho, lo cual sólo queda en el decreto como sugerencia para su estudio, al P. General. Para ello, si se ha de hacer alguna experiencia, se enumeran en el número 25 una serie de elementos a tener en cuenta en dichas experiencias.

Es importante subrayar que nuestra concepción de colaboración entre jesuitas y laicos tiene que ser muy dinámica y flexible, como lo es igualmente la comprensión de “misión” en términos ignacianos. No colaboramos o deseamos colaborar porque tenemos que “completar” lo que falta a unos y a otros. En las ciencias humanas hoy, al analizar las relaciones entre diferentes (diferencias de género, raza, etnia) se reemplaza la noción de “complementariedad” por la de “reciprocidad”. En la complementariedad están frente a frente, o lado a lado, dos sujetos incompletos, que esperan que el otro complete lo que les falta. En la reciprocidad están frente a frente o lado a lado dos sujetos enteros, dándose igualmente por entero al compartir mutuo, a la vivencia espiritual, al discernimiento apostólico y al trabajo misionero. La colaboración entre jesuitas y laicos, por lo tanto, es llamada a ser una vivencia de reciprocidad en el amor fraternal y en el trabajo apostólico.

En síntesis, laicos y jesuitas, estamos llamados no tanto a cumplir juntos algunas tareas apostólicas, sino a constituir un “nuevo sujeto apostólico”, un “nuevo cuerpo apostólico” volcado al Reinado de Dios en el mundo.

Vinicio Joaquín Morales
ICE Guatemala

DECRETO

1. Una lectura de los signos de los tiempos a partir del Concilio Vaticano II muestra sin lugar a dudas que la Iglesia del siguiente milenio será la "Iglesia del laicado". A lo largo de estos treinta años un creciente número de laicos han respondido a la llamada a servir que brota de su gracia bautismal¹. La actualización de su vocación en tantas y tan variadas situaciones ha llegado a ser la forma predominante con la que el Pueblo de Dios sirve al mundo en la promoción del Reino. Este incremento del ministerio laical da señales de que seguirá expandiéndose en el siguiente milenio. La Compañía de Jesús reconoce como una gracia de nuestro tiempo y una esperanza para el futuro el que los laicos "tomen parte activa, consciente y responsable en la misión de la Iglesia en este decisivo momento de la historia"². Deseamos responder a esta gracia poniéndonos al servicio de la plena realización de la misión de los laicos³ y nos comprometemos a llevarla a buen término cooperando con ellos en su misión.

2. Descubrimos una gracia similar si leemos los signos de los tiempos en el trabajo apostólico de la Compañía de Jesús durante los últimos treinta años. Impulsada por el Concilio, la CG 31 nos urgió a "promover la colaboración de los laicos en nuestras propias obras apostólicas"⁴. Desde entonces una colaboración creciente con los laicos ha expandido nuestra misión y ha cambiado la manera de llevarla a cabo juntamente con otros. Ha enriquecido lo que hacemos y la forma como entendemos nuestra función en la misión. En algunas partes del mundo las obras de la Compañía dependen primariamente de los laicos para que ésta realice su misión. Prevemos la expansión del protagonismo apostólico laical en las obras de la Compañía durante los próximos años y nos comprometemos a apoyarla.

3. Colaboramos también con muchas otras personas: sacerdotes, religiosos y religiosas de distintos carismas, gente de todos

¹ Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, 31.

² Juan Pablo II, *Christifideles laici*, 3.

³ CG 31, d.33,34; Kolvenbach, Peter-Hans: I Congregación de Provinciales, *De Statu Societatis*, AR 20(1990)451; Kolvenbach, Peter-Hans: A los amigos y colaboradores de la Compañía de Jesús, AR 20(1991)601-607

⁴ CG 31, d 33,6.

los credos y creencias que intentan construir un mundo de verdad, justicia, libertad, paz y amor. Agradecemos esta colaboración que nos enriquece.

4. Los jesuitas somos a la vez “hombres *para* los demás”⁵ y “hombres *con* los demás”⁶. Esta característica esencial de nuestra forma de proceder pide prontitud para cooperar, escuchar y aprender de otros y para compartir nuestra herencia espiritual y apostólica. Ser “hombres con los demás” es un aspecto central de nuestro carisma y profundiza nuestra identidad.

5. Experiencias recientes han llevado a muchas Provincias y a muchos laicos a instar que esta CG 34 propicie esta colaboración. En respuesta a estas demandas ofrecemos las siguientes recomendaciones: (A) servicio de la Compañía a los laicos en su misión; (B) formación laicos y jesuitas para esta cooperación; (C) nuestra colaboración con los laicos en obras de la Compañía y en otras obras y asociaciones; (D) oportunidades para el futuro.

A. Servicio a los laicos en su misión

6. La expansión y variedad del servicio apostólico de los laicos en nuestro tiempo ha tomado dimensiones notables. Muchos laicos reconocen su acción como un ministerio cristiano y buscan ser formados y enviados a este servicio. Algunos se comprometen en un servicio apostólico de una manera más informal e implícita. Otros participan en asociaciones de laicos para diversos fines apostólicos. En todas estas formas muchos hombres y mujeres dan testimonio del Evangelio. Los laicos están asumiendo mayor responsabilidad en los ministerios de la Iglesia allá donde viven, participan en el culto y trabajan. Llamados a la santidad y al compromiso por la fe, la justicia y los pobres, evangelizan las estructuras de la sociedad.

7. La Compañía de Jesús se pone al servicio de la misión laical ofreciendo lo que somos y hemos recibido: nuestra herencia espiritual y apostólica, nuestros recursos educativos y nuestra amistad. Ofrecemos la espiritualidad ignaciana como un don específico para la animación del ministerio laical. Esta espiritualidad

⁵ Arrupe, Pedro: Al X Congreso de Antiguos Alumnos europeos (Valencia 1973), *Información S.J.* 5(1973)230-238.

⁶ Kolvenbach, Peter-Hans: A los amigos y colaboradores de la Compañía de Jesús, AR 20(1991)602.

apostólica respeta la espiritualidad propia del individuo y se adapta a las necesidades presentes; ayuda a las personas a discernir su vocación y “a amar y servir a la divina Majestad en todas las cosas”⁷. Ofrecemos a los laicos la sabiduría práctica que hemos aprendido en más de cuatro siglos de experiencia apostólica. Por medio de nuestras escuelas, universidades y otros programas educativos ponemos a su disposición la formación pastoral y teológica. Lo que es quizá más importante, nos unimos a ellos para ser compañeros: sirviendo juntos, aprendiendo unos de otros, respondiendo a las mutuas preocupaciones e iniciativas y dialogando sobre los objetivos apostólicos.

B. Formación de laicos y jesuitas para la cooperación

8. Ponernos al servicio del apostolado de los laicos es para nosotros un reto. Necesitamos responder a su deseo de formación de suerte que sean capaces de servir más plenamente conforme a su vocación y a sus talentos. Esa formación debería aprovechar los numerosos recursos y experiencias de la Compañía. Cuando lo solicitan, no deberíamos dudar en ofrecerles la experiencia de los Ejercicios Espirituales y nuestra dirección espiritual. Podemos animarlos a asumir la prioridad apostólica del servicio de la fe y la promoción de la justicia con un amor preferencial por los pobres. Respondiendo de esta forma, les ofrecemos lo que somos. Como hombres dedicados a amar y servir a Dios en todas las cosas, deberíamos ayudar a otros a reconocer y discernir las posibilidades apostólicas de su vida y trabajo. Los laicos que colaboran en apostolados de la Compañía pueden esperar de nosotros una formación específica en los valores ignacianos y una ayuda en el discernimiento de los objetivos y prioridades apostólicas y de las estrategias prácticas para su realización.

9. La cooperación con los laicos en la misión exige formación y renovación en todos los miembros de la Compañía. La formación inicial deberá desarrollar nuestra capacidad para la colaboración con los laicos y con nuestros compañeros jesuitas, por medio de la educación y experiencias de servicio en cooperación con otros. La formación continua en el trabajo apostólico -si escuchamos a otros, aprendemos de su espiritualidad y afrontamos juntos las dificultades de una genuina colaboración- profundizará

⁷ EE [233].

esta capacidad. En nuestra formación inicial como en la continua, los laicos pueden ayudarnos tanto a comprender y respetar su propia vocación como a apreciar la nuestra.

C. Colaboración de los jesuitas con los laicos

10. La experiencia reciente nos ayuda a ver de qué manera tendríamos que colaborar con otros en tres dimensiones de nuestra misión: (a) colaboración con los laicos en obras apostólicas de la Compañía, (b) cooperación de jesuitas en otras obras, (c) apoyo y contribución a asociaciones apostólicas laicales relacionadas con la Compañía y con su misión.

a) Colaboración en obras de la Compañía

11. Colaboramos con los laicos en obras de la Compañía. Una obra de la Compañía contribuye sustancialmente a llevar a cabo la misión de ésta, manifiesta los valores ignacianos y se denomina "jesuítica" con aprobación de la misma Compañía. La Compañía asume la "responsabilidad última" de la obra⁸. Como ejemplos pueden citarse nuestras instituciones educativas, parroquias, centros sociales, casas de Ejercicios, el Servicio Jesuita para Refugiados.

12. Estas obras deben registrarse mediante una declaración nítida de la misión que ponga de manifiesto su finalidad y sirva de base para colaborar en ella. Tal declaración de la misión deberá presentarse y explicarse claramente a las personas con las que colaboramos. Asimismo habrán de proveerse y apoyarse (incluso financieramente) programas de capacitación de los laicos en orden a proporcionarles un mayor conocimiento de la tradición y espiritualidad ignacianas y a cultivar la vocación personal propia de cada uno.

13. Todos los colaboradores en la obra deberían ejercer la corresponsabilidad y comprometerse en el proceso de discernimiento y toma de decisiones compartida, cuando sea oportuno. Los laicos, según sus capacidades y compromiso, deben acceder a cargos de responsabilidad y prepararse para ello. Un laico puede ser Director de una obra de la Compañía⁹. En este caso, los

⁸ CG 31, d.33, 6. Las leyes civiles, que cambian según los países, afectan el modo como la Compañía ejerce esta responsabilidad y deben ser respetadas.

⁹ Kolvenbach, Peter-Hans: I Congregación de Provinciales, AR 20(1990)508s.

jesuitas reciben del Provincial la misión para trabajar en la institución y cumplen su misión bajo la dirección del Director laico¹⁰. En las instituciones donde los jesuitas se encuentran en pequeña minoría, debe prestarse atención especial tanto a la función directiva de los laicos como a los medios adecuados para que la Compañía pueda asegurar la identidad jesuítica de la obra.

b) Colaboración en obras no jesuíticas¹¹.

14. Nuestra misión actual nos pide también una cooperación más estrecha con instituciones, organizaciones y actividades no patrocinadas por la Compañía; por ejemplo, centros de desarrollo y bienestar social, instituciones educativas y de investigación, seminarios e institutos religiosos, organizaciones internacionales, sindicatos, comunidades eclesiales y movimientos de base. Tal cooperación es una forma de dar testimonio del Evangelio y de la espiritualidad ignaciana y nos permite entrar en ambientes donde la Iglesia desea estar presente. Este tipo de colaboración nos permite expresar nuestra solidaridad con los demás y al mismo tiempo aprender de ellos de un modo enriquecedor para la Compañía y la Iglesia.

15. La colaboración en estas obras deberá conformarse con los criterios de la Compañía para la selección de ministerios, especialmente el servicio de la fe y la promoción de la justicia. Los jesuitas deberán ser enviados a ellas con claros objetivos apostólicos y mantenerse en continuo discernimiento con su superior y con su comunidad apostólica.

c) Colaboración con asociaciones

16. Muchos laicos desean unirse a nosotros a través de asociaciones apostólicas laicales de inspiración ignaciana¹². La Compañía mira positivamente este florecer de asociaciones laicales: son en el mundo testimonio del carisma ignaciano, nos permiten emprender juntos obras de mayor envergadura y ayudan a sus miembros a vivir la fe con mayor plenitud. Queremos animar a to-

¹⁰ Por dirección se entiende la autoridad puesta al frente de la institución y del logro de su misión, más bien que el Superior religioso al que obedecemos en virtud de nuestros votos.

¹¹ CG 31, d.33, 3.

¹² Kolvenbach, Peter-Hans: A los amigos y colaboradores de la Compañía de Jesús, AR 20(1991)601-607.

dos a estudiarlas y conocerlas mediante un contacto personal y a interesarse genuinamente por ellas.

17. Entre los cauces privilegiados para la formación cristiana del laicado en la espiritualidad ignaciana y para la colaboración en la misión común, la Compañía promueve activamente las asociaciones siguientes:¹³

- La(s) **Comunidad(es) de Vida Cristiana** se dirige(n) a personas que, formadas en los Ejercicios Espirituales, se sienten llamadas a seguir a Cristo Jesús más de cerca y a comprometerse de por vida a trabajar con otros mediante su testimonio y servicio apostólicos. La dimensión comunitaria refuerza la entrega apostólica. Nos comprometemos a compartir con ellos la espiritualidad ignaciana y a acompañarlos en su misión.

- Los programas de **Voluntariado Jesuítico** ofrecen servicios caracterizados por el interés por el pobre y el trabajo por la justicia, vida comunitaria, un estilo de vida austero y espiritualidad ignaciana. Se anima a las Provincias a apoyar estas asociaciones de Voluntarios, a articularlas mejor mediante redes nacionales e internacionales y a reconocerlas como obra de la Compañía, siempre que lo deseen y se juzgue apropiado.

- Las **Asociaciones de Antiguos Alumnos/as** ayudan a nuestros antiguos alumnos/as a "hacer fructificar en sus vidas y en el mundo la formación que recibieron"¹⁴. Deben nombrarse jesuitas cualificados para ayudarles en su formación permanente, espiritual, ética y social, así como a encontrar necesidades apostólicas.

- El **Apostolado de la Oración** aspira a formar cristianos configurados por la Eucaristía, consagrados al Corazón de Cristo mediante el ofrecimiento diario y la oración por las intenciones de la Iglesia y dedicados al trabajo apostólico. La Compañía apoya y promueve este servicio pastoral, así como el **Movimiento Eucarístico Juvenil**, ambos encomendados por la Santa Sede.

¹³ Esta lista en modo alguno excluye otras comunidades o movimientos con los que la Compañía tiene lazos muy privilegiados y fecundos en diversos países.

¹⁴ Kolvenbach, Peter-Hans: Al Tercer Congreso Mundial de Antiguos Alumnos, AR 19(1986)609-618.

D. Oportunidades para el futuro

18. El presente es un momento de gracia. Al seguir creciendo el laicado en su servicio al mundo, a la Compañía de Jesús se le abrirán oportunidades de colaboración que irán mucho más allá de nuestra experiencia actual. Para servirles en su ministerio deberemos extremar nuestra creatividad y energía. Y tanto más deberemos apoyarlos cuanto mayor vaya siendo su responsabilidad en nuestros apostolados. Nos veremos enfrentados al reto de vivir más plenamente nuestra identidad de “hombres para y con los demás”. Ante este horizonte, sugerimos algunas posibilidades sobre cómo podremos responder a tal oportunidad y gracia.

a) Potenciar la “Iglesia del laicado”

19. El laicado aspira a asumir más y más responsabilidad en ministerios eclesiales dentro de parroquias, organizaciones diocesanas, escuelas, instituciones teológicas, misiones, obras de justicia y caridad. Podemos prever un florecimiento de ministerios especializados, movimientos eclesiales y asociaciones apostólicas laicales con los fines y carismas más variados. Con nuestra experiencia y nuestro carisma ofreceremos una contribución específica y necesaria a estas empresas apostólicas. Para ello necesitamos desplazar cada vez más el centro de nuestra atención del ejercicio de nuestro propio apostolado directo a la potenciación del laicado en su misión. El hacerlo requerirá de nosotros habilidad para utilizar los talentos de los laicos, animarles e inspirarles. Nuestra prontitud para afrontar este reto dependerá de la consistencia de nuestro sentido de ‘compañeros’ y de la renovación de nuestra respuesta a la vocación misionera de Cristo.

b) Liderazgo laico en obras de la Compañía

20. La emergente “Iglesia del laicado” repercutirá también en nuestro apostolado. Esta transformación puede enriquecer nuestras obras y acentuar su carácter ignaciano, si aprendemos a cooperar con la gracia que supone el surgir del laicado. Cuando hablemos de ‘nuestros apostolados’, tendremos que entender por ‘nuestro’ algo distinto: ‘nuestro’ deberá significar un auténtico compañerismo ignaciano de laicos y jesuitas, desde el que cada cual actuará de acuerdo con su propia vocación. Los laicos asumirán con todo derecho un papel de mayor responsabilidad y liderazgo en esas obras. La Compañía deberá apoyarlos en sus iniciativas mediante una formación ignaciana, inculcándoles los valores apos-

tólicos jesuíticos y dando testimonio de vida sacerdotal y religiosa. Si nuestro servicio se hace más modesto, también resultará más motivador y creativo, y más en consonancia con las gracias que hemos recibido. Esta actualización de la vocación del laicado puede mostrar con más claridad la gracia de nuestra propia vocación.

c) Creación de una red apostólica ignaciana

21. Un desafío para la futura cooperación con el laicado en la misión lo constituye el número de individuos, colaboradores, antiguos jesuitas, asociaciones y comunidades, tanto de laicos como de religiosos, que encuentran en la experiencia de los Ejercicios Espirituales una base común de espiritualidad y de motivación apostólica. La existencia de tantas personas de inspiración ignaciana atestigua la permanente vitalidad de los Ejercicios y su fuerza de animación apostólica. La gracia de la nueva era de la Iglesia y el movimiento hacia la solidaridad nos impulsan a trabajar más decididamente para afianzar los lazos entre todas estas personas y grupos. Podríamos así crear lo que podría denominarse “una red apostólica ignaciana”.

22. Una red así fomentará una mejor comunicación y proporcionará apoyo personal y espiritual entre estas personas y grupos. Optimizará la misión de las personas de inspiración ignaciana en su tarea de evangelización del mundo. De este modo la Compañía de Jesús puede aportar una contribución específica a la nueva evangelización. La puesta en marcha de esta red apostólica ignaciana requerirá amplias consultas, discernimiento cuidadoso, planificación gradual y pausada. La CG 34 pide al Padre General que, con la ayuda de jesuitas y no jesuitas cualificados, estudie esta posibilidad.

d) Unión a la Compañía por un lazo más estrecho

23. La CG 31 reconoció oficialmente la posibilidad de una vinculación más estrecha de laicos con la Compañía. Recomendó al Padre General “el estudio de cómo puede lograrse esta vinculación y colaboración más estable e íntima”¹⁵. Desde entonces se han hecho algunas experiencias a este respecto. La CG 34 la considera como una entre otras posibles formas de futura colaboración. recomienda que, durante los próximos diez años, se

¹⁵ CG 31, d.34.

realicen experiencias de 'vinculación jurídica' con la Compañía, de laicos tomados individualmente, y ofrece orientaciones para tales experiencias, a la espera de que la próxima Congregación General las evalúe.

24. La finalidad de estas experiencias de vinculación más estrecha es apostólica: extender la acción misionera de la Compañía a laicos que acompañen a y sean acompañados por jesuitas en el discernimiento y trabajo apostólicos. El vínculo jurídico consistirá en alguna forma de acuerdo contractual entre la Compañía y laicos a título individual; éstos podrán formar, o no, una asociación que les proporcione acompañamiento, mutuo apoyo y fuerza apostólica, pero sin quedar integrados en el cuerpo de la Compañía. Mantendrán el carácter específico de su vocación laical, sin convertirse en semi-religiosos.

25. Entre los elementos a tener en cuenta en los programas experimentales, pueden incluirse los siguientes:

- a. procedimientos para la selección de los asociados;
- b. formación adecuada y apropiada;
- c. términos del acuerdo sobre derechos, responsabilidades, duración, evaluación;
- d. discernimiento con el Provincial o su Delegado acerca de la misión;
- e. normas sobre una posible vida común de los asociados;
- f. normas sobre relaciones informales con nuestras comunidades;
- g. preparación y destino de jesuitas acompañantes de los asociados;
- h. financiación y otros asuntos prácticos.

e) Llamada a la renovación

26. La colaboración con el laicado es a la vez un elemento constitutivo de nuestro modo de proceder y una gracia que pide una renovación personal, comunitaria e institucional. Nos invita al servicio del ministerio de los laicos, a compartir con ellos la misión, a crear formas de cooperación. El Espíritu nos está llamando, en cuanto "hombres para y con los demás", a compartir con el laicado lo que creemos, somos y tenemos en creativa hermandad para "ayuda de las almas y la mayor gloria de Dios".

METODOLOGÍA

A. Otros textos de referencia:

Puedes ampliar el tema mediante la lectura de alguno de los siguientes textos:

- Concilio Vaticano II, *Lumen Gentium*, 31.
- Juan Pablo II, *Christifideles laici*, 3.
- CG 31, d.33,6,34;
- Kolvenbach, Peter-H: I Congregación de Provinciales, *De Statu Societatis*, AR 20 (1990) 451;
- Kolvenbach, Peter-H: A los amigos y colaboradores de la Compañía de Jesús, R 20 (1991) 601-607. 4 31, d 33, 6.
- Arrupe, Pedro: Al X Congreso de antiguos alumnos europeos (Valencia 1973), *Información* 5(1973) 230-238.
- Kolvenbach, Peter-H: A los amigos y colaboradores de la Compañía de Jesús, R 20 (1991) 602.

B. Pautas para la reflexión personal:

En la introducción se te propuso un recorrido reflexivo y documentado de cómo se ha ido abriendo el espacio de incorporación, vinculación, integración, colaboración del laico en general en la Iglesia y de manera específica en la Compañía de Jesús. Específicamente el documento resalta y valora el paso trascendental dentro de la Compañía de Jesús que significa el que en la CG 34, en el decreto 13, haya quedado recogido el sentir de la Compañía respecto a esta colaboración más estrecha entre laicos y jesuitas, y de allí se desprenden unas orientaciones para su vivencia y su aplicación.

En base a este planteamiento se te proponen algunas preguntas que puedan ayudar a fortalecer tu reflexión acerca de dicho decreto y que te posibiliten mayor identificación con su proceso de formulación:

- ¿Qué te hace sentir y pensar la propuesta de colaboración de jesuitas y laicos en la Misión?
- Al leer los diferentes documentos de la Iglesia ¿puedes encontrar signos o claves que te permitan identificar el proceso de reflexión que se ha ido haciendo respecto al papel de los laicos en la Iglesia?
- A partir de la lectura y reflexión de los aportes de las últimas Congregaciones Generales de la Compañía de Jesús,

¿te puedes formar una idea de cómo se ha ido asumiendo con seriedad y responsabilidad ese sentido de participación y colaboración de jesuitas y laicos?

- ¿Qué te dice la expresión que aparece en el Decreto 13 de que “la iglesia del tercer milenio será la Iglesia del laicado”?
- Tomando en cuenta el final del decreto 13 de la CG 34, ¿qué renovación personal, comunitaria e institucional se te hace indispensable en este momento para que se dé de forma amplia dicha colaboración en la Misión?

C. Pautas para el diálogo en grupo:

- Ambientar la reunión leyendo y comentando Marcos 6, 7-12.
- Estudiar y profundizar en el contenido que refleja el Decreto 13 de la CG 34 y para ello partir de una contextualización del mismo en relación a las últimas congregaciones.
- Reflexionar y discernir sobre mi actitud personal y comunitaria, ante el contenido reflejado en el Decreto 13 de la CG 34.
- Proponer formas y medios para implementar en los lugares de intervención de cada participante, algunas de las recomendaciones que manifiesta el Decreto 13 de la CG 34; o bien otras mociones que surjan de la reunión comunitaria.
- Conversar sobre, para nosotros, ¿Qué hace que una obra sea jesuita y cómo puede ser sostenida por un liderazgo no jesuita?
- ¿Cuáles son los elementos de formación necesarios para jesuitas y otros a fin de asegurar el crecimiento en el espíritu y en la práctica de nuestra misión?
- ¿Qué vínculos pueden unirnos como colaboradores en la misión que buscan servir juntos, con afecto profundo, a la misión encomendada a la Compañía?
- Terminar pidiéndole al Señor nos ayude a que, desde la vocación de cada cual, sepamos soñar, compartir y trabajar juntos.

Podríamos también compartir a nivel comunitario, nuestra resonancia interior para lo que pueden ayudar las siguientes preguntas:

Estando atentos a lo que se mueve en cada corazón:

- Al final de la reunión comunitaria experimentas ¿consolación, desolación o tiempo tranquilo?
- Surgen miedos, resistencias, sueños, deseos ¿Cuáles?
- Identifica y nombra las invitaciones que Dios te hace (Movimientos); ¿cuáles son las que te resuenan con más fuerza? ¿a dónde te llevan?
- Identifica y nombra los movimientos del mal espíritu (Tentaciones); ¿cuáles son los más fuertes? ¿de dónde vienen? ¿a dónde te llevan?
- ¿Sientes que Dios confirma en la comunidad, el espíritu que movió a la CG 34?
- ¿Intuyes alguna propuesta diferente?